

PRECIO 5 centavos

LA PROTESTA

PORTÉ PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 478 E. Orden

Los sindicatos frente a los partidos

Se está pesando, en la hazaña de los acontecimientos históricos, el valor de los sindicatos, como elementos de lucha en la sociedad capitalista y como organismos económicos aptos para asumir la dirección y el control en un período revolucionario. La clase trabajadora refleja los viejos del régimen en que actúa y sufre el influjo de las ideas que tratan de abrirse paso en el camino del error y de la superstición. No es, como clase explotada, en razón a sus necesidades económicas y a su posición civil, un conjunto homogéneo que pueda ser, en un momento dado controlada por un partido mediante una fórmula absoluta de emancipación y libertad.

La lucha entre los sindicatos y los partidos, en países donde la organización sindical tiene una historia de luchas revolucionarias y una consecuencia federalista, libertaria y antipolítica, no conceden valor al sindicato para decir de medio siglo de propaganda, asumiendo cada vez mayores proporciones. El comunismo autoritario—fortemente desprendido del egoísmo de la socialdemocracia—, no logró otra cosa que atizar el fuego de la discordia en el seno de las organizaciones obreras. Que nuevos valores, que conclusiones revolucionarias aportó a los sindicatos antipolíticos, con su propaganda de asalto al poder, con su dictadura, con su centralismo y con su peregrina concepción del Estado obrero?

Nadie duda hoy de que el comunismo autoritario es una modalidad subversiva del marxismo, que interpreta un estado de estorpecimiento y agitación popular. Descartada su actitud del momento revolucionario, el partido que pretende llevar al proletariado al asalto del Poder, posee los viejos orígenes del socialismo y lleva en la médula el fermento de regresión y adaptación a la realidad vulgar de las luchas masivas, pacíficas, reformistas, desde los consejos y los parlamentos de la burguesía. Y esta retirada hacia la derecha, será fatal, inevitable, ya que los partidos políticos no pueden mantenerse en una posición precarista, dedicando su acción básica (el parlamentarismo) su pena de ir a la disolución de sus fuerzas puramente electorales.

La condición especial del marxismo, es su doctrina reformista. Y poco importa que los llamados comunistas—desprendidos del viejo partido socialdemócrata—reivindiquen para su partido el "monopolio revolucionario" en el seno de la clase trabajadora. Poco importa también que, a los cincuenta años de experiencia parlamentaria, de fraudes y traiciones a las ideas de emancipación y justicia, sostengan la necesidad de emplear los medios directos para desalojar a la burguesía de sus posiciones y conquistar el Poder en nombre del proletariado. Ninguna importancia tiene así mismo, que los bolcheviques hayan llegado a conquistar el Poder mediante un golpe de Estado y que al amparo de la revolución fueran cimentando su gobierno centralista y dictatorial. Lo importante es analizar las consecuencias del triunfo bolchevique en Rusia, el estado actual del proletariado ruso y la condición autoritaria de la comisariocracia roja, empeñada en sostener la hegemonía de su partido político—reemplazando los medios más típicos y violentos—frente a las demás fracciones revolucionarias.

Pero si el espejo de lo que sería el "comunismo", si triunfara entre nosotros, lo tenemos en Rusia, casi no valdría la pena de insistir respecto de esta cuestión elementalísima para todo hombre amante de la libertad y de la justicia. Mas es necesario puntualizar, tomando como ejemplo la situación actual del proletariado de la Argentina, la actitud del llamado Partido Comunista frente a los sindicatos, no sólo los reformistas, sino también probadamente revolucionarios.

La fracción política comunista, nacida en el gremio más amarillo y reformista del país (la F. Gráfica Bonae-rense), apareció en escena defendiendo la unificación de los trabajadores. La oportunidad y la colaboración in-

¡Boca abajo!

Información sobre el último congreso de los socios escribe Boris Souvarine:

Moscú, 26 de diciembre.

Pero Kármán acaba de pronunciar estas palabras: "Sobre el primer punto de la orden del día, tiene la palabra el camarada Lenin". El auditorio se levantó como bajo el impulso de una corriente eléctrica. Los debates diplomáticos también se contagiaron. Lenin está ya en el proceso, con algunas hojas de votación en la mano. Un formidable clamor repentino, se prolonga varios minutos, y se eleva en un momento en tres ocasiones. Se grita: "¡Hurra!" Cuando el rumor de las aclamaciones se acalma, Lenin comienza su discurso, pero apenas pronunció unas palabras, se detiene, en el punto mismo de elevar la voz, y dice: "¡Faltó el entusiasmo de la celebración, gritó: '¡Faltó nuestro camarada Lenin, el jefe de la revolución mundial!'". El corvado de los delegados responde a este grito calurosamente con aclamaciones. En fin, se restituye el silencio. Lenin habla....

Es preciso ver cómo se aclaman, como lo miran estas miradas de obreros, de campesinos, de obreros de la revolución, y el silencio de legisladores: no sólo con admiración, sino con amor. Cuando todo o su voz se hace rónica, cada cual se inclina hacia el orador que vive mejor informado y dice: "¡Parece que acaba de estar enfermo... ¡Váncior... no, no es nada... Es fuerte... Les hará ver todavía... ¡Se le adviera con una jefe, se le ama como a un padre, se ama porque es el más obrerista, el más hábil, el más resuelto. Se sabe que su única razón de vivir es la defensa de los oprimidos, de los que es el incorruptible.

Armonías imposibles

Los renegados siguen haciendo equilibrios. Para ellos, la "experiencia" que se está realizando no tiene ninguna importancia. Derrotados, molinos y maltrachos, sirviendo de narigales a los ataques de "comunista" y "camaliones", persisten, sin embargo, en representar su triste papel amonizador. ¡Son unos verdaderos estocicos los infelices "apolíticos"!

Han palpado la realidad de su fracaso. Vieron levantarse ante ellos lo irremediable. Constataron el error de su prédica unitaria, porque las dos tendencias predominantes en ese pleito de abstracción y dirección de los sindicatos, aparecieron en el escenario de la verdadera lucha con sus egotismos y con sus ambiciones. ¡Para qué vienen entonces la farasa! ¡Ah, pero les falta sinceridad para confesar su equivocación y valentía para ponerse frente a esa ola que los arrastra hacia las playas de uno de los dos sectores!

El telegrama de Lomvski, secretario de la Sindical Roja, por más que es un simple saludo, tiene a fortalecer a la fracción política comunista. Esto lo sabe el más mope en cuestiones internacionales obreras. Pero he aquí que el tal telegrama, por arte de magia, sirve a los "apolíticos" para hacer de él un uso muy curioso. Interpretándolo por el método deductivo, gracias a un esfuerzo de imaginación, deducen que este telegrama "reconoce que los partidos son superiores a las organizaciones sindicales para asumir la dirección de la revolución". Que esto no lo piensa Lomvski, ni ninguno de los comunistas criollos, es un hecho que se demuestra sin necesidad de consultar a las pitonas adivinas: pero los "apolíticos" optan a esa hipótesis para no hacer un mal papel en su empeñada defensa de la Sindical Roja.

El cheque producido es la demostración más acabada del unitarismo bolchevique. Pero si los renegados persisten en arrastrar lo inarmonizable, allá ellos con sus convenciones o con sus manías. Para los "comunistas" la Sindical Roja es una tabla de salvación. Y no hay por qué decir que en la adhesión o rechazo de ese anexo de la Tercera Internacional, radica su vida o muerte como partido de masas y su influencia en el seno de los sindicatos obreros.

La pildora está muy mal dorada, señores equilibristas. Será menester, pues, que se defina de una vez: o con los "comunistas" o con los "camaliones". No hay escapatoria... so pena que queráis hacer los arropamientos y volver a vuestro punto de partida.

Oportunismo

Para demostrar que algo pesan en la opinión del proletariado—nun cuando sea la fracción más reformista y amarillista—los "apolíticos" prosiguen en su campaña "salvadora". Quieren que ese conato de congreso de función, acuerde por el traslado de Radovitzky del presidio de Uchinská. ¿Qué tendrá que ver la causa del preso, con esa que se ventila en el tal congreso?

Se trata de un golpe político... Y es posible que los "comunistas" y los "indiferentistas", por puro oportunismo acuerden pedir al gobierno ese favor en beneficio de nuestro compañero. Es este un caso manifiesto de inmoraldad, porque se explota con fines subalternos, pretendiendo servir del sentimentalismo de los delegados para llevar a feliz término lo único que podrán llevar como "suyo" los renegados "apolíticos".

Si hay sinceridad y deseos nobles de hacer algo en favor de Radovitzky, que sea digno de él y que no hiere su altivez de revolucionario, su dignidad de anarquista; intese una campaña de agitación, pública y directa, contra el funesto ergástulo fucosivo. Pero no se lo mienten un cambio de calabozo, o un indulto que no aceptará el mismo Radovitzky.

Por lo mismo que la mayoría de los congresales no son anarquistas, ni simpatizan con la causa del preso—ni jamás opondrán su gesto heroico—es noble y honorable no intervenir entre él y sus verdugos.

Los anarquistas rusos y la solidaridad del proletariado revolucionario de la Argentina

¡Iniciativa de la agrupación libertaria de obreros ebrietas, ha quedado constituido un comité de ayuda a los anarquistas presos y encarcelados en Rusia por el gobierno de Lenin. Los camaradas conocen ya suficientemente la situación rusa y han leído los manifiestos que los compañeros Berkman, Goldman y Shapira han dirigido.

Aquí solo cabe, pues, acudir en socorro de nuestros camaradas. Si el compartir el mesaje de terror de pan con los que en Rusia padecen persecuciones por defender nuestras mismas ideas es un sacrificio, no debemos reconocer igualmente que es un deber, y un deber en cuyo cumplimiento no debemos vacilar. Donde quiera que haya anarquistas, el sentimiento de solidaridad debe expresarse en esta concreta efusivamente.

Despreocupémonos de nuestro pequeño obstáculo para aliviar la situación desesperada de los anarquistas presos en las cárceles del bolcheviquismo.

¡Camaradas de la Argentina, si la obra de Lenin, la ayuda rápida es ayuda doble! ¡Llevemos a nuestros presos de Rusia un poco de nuestra querida ración, con la expresión de nuestro respecto de todas las libertaciones en cada fábrica o taller, de acuerdo

Federalismo y Centralismo

El gran equilibrista de la farandula "apolítica" editorialista sobre este importante asunto en otra ocasión y para refinar su concepto dualista de estos dos principios antagonicos: federalismo y centralismo.

Lo de ahora viene a ser un complemento de la peregrina teoría capitalista cual si se tratara de unos verdaderos atrilados de indiscutible biblia, que el autor trazó de paso a manera de puente, sobre la nada, para pasar del extremo positivo al negativo: lo del anarquismo al socialismo de Estado. Y es bajo esa obsesión integralista... que escribe el "apolítico" de más agallas que figura en la comparación.

Se quiere demostrar—y para ello se menciona a De Légit, anarquista holandés antorganizador, y a Roeker, tomado dos años de un discurso suyo pronunciado en el Congreso Anarquista de Beilín—, que el anarquismo es federalista en su concepción revolucionaria, pero que es centralizador en la práctica de su organización económica. La división es absurda, puesto que la concepción es un respecto de la organización social, aun cuando las industrias, por su desarrollo, asuman caracteres centralistas en el sentido de reunir a muchos obreros en un mismo taller o en su entrelazamiento a través de todo un país.

El hecho de que sea necesario reunir en grandes emporios industriales los activistas de miles de hombres y que los anarquistas reconozcan la necesidad de su producción realista, no significa que la organización político-económica de la sociedad se forme por base al centralismo. Se trata de un medio de producción, que puede ser modificado de acuerdo con las necesidades, pero aun dentro de las grandes fábricas se practica una organización perfectamente federalista. Los grandes trunks industriales y comerciales, no representan en sí una entidad homogénea, sometida a una dirección única. Los establecimientos modernos están divididos en secciones y la organización obrera tiene por base sus características del profesionalismo; para evitar las respectivas secciones en cada fábrica o taller, de acuerdo

Federalismo y Centralismo

El gran equilibrista de la farandula "apolítica" editorialista sobre este importante asunto en otra ocasión y para refinar su concepto dualista de estos dos principios antagonicos: federalismo y centralismo.

Lo de ahora viene a ser un complemento de la peregrina teoría capitalista cual si se tratara de unos verdaderos atrilados de indiscutible biblia, que el autor trazó de paso a manera de puente, sobre la nada, para pasar del extremo positivo al negativo: lo del anarquismo al socialismo de Estado. Y es bajo esa obsesión integralista... que escribe el "apolítico" de más agallas que figura en la comparación.

Se quiere demostrar—y para ello se menciona a De Légit, anarquista holandés antorganizador, y a Roeker, tomado dos años de un discurso suyo pronunciado en el Congreso Anarquista de Beilín—, que el anarquismo es federalista en su concepción revolucionaria, pero que es centralizador en la práctica de su organización económica. La división es absurda, puesto que la concepción es un respecto de la organización social, aun cuando las industrias, por su desarrollo, asuman caracteres centralistas en el sentido de reunir a muchos obreros en un mismo taller o en su entrelazamiento a través de todo un país.

El hecho de que sea necesario reunir en grandes emporios industriales los activistas de miles de hombres y que los anarquistas reconozcan la necesidad de su producción realista, no significa que la organización político-económica de la sociedad se forme por base al centralismo. Se trata de un medio de producción, que puede ser modificado de acuerdo con las necesidades, pero aun dentro de las grandes fábricas se practica una organización perfectamente federalista. Los grandes trunks industriales y comerciales, no representan en sí una entidad homogénea, sometida a una dirección única. Los establecimientos modernos están divididos en secciones y la organización obrera tiene por base sus características del profesionalismo; para evitar las respectivas secciones en cada fábrica o taller, de acuerdo

La Protesta y el Suplemento

Precio de suscripciones: \$1.00 por trimestre, \$3.00 por semestre, \$5.00 por año. Exterior: \$ 6.00

¡Boca abajo!

¡Pero, bien! Aunque me tomen por uno de esos seres ataralíticos que son y se dicen perpetuamente descontentos, no vacilo en declarar que esta lírica relación de boca a la pluma de ordinario seca y glacial de Boris Souvarine, me ha sumergido en una profunda tristeza.

No he considerado jamás a la revolución rusa como un modelo irreplicable de revolución; nunca estimé que sea razonable imitarla sin reserva, prudente excitar la misma, sus fallas, sus errores y sus crímenes e inspirarse en todas sus cosas para sacar, sin restricción, reglas de conducta y métodos de acción.

En toda ocasión, el esfuerzo heroico y prolongado de este pueblo luchando con una sombría, con una feroz energía, contra el capitalismo mundial conligado, su alivio y su intranquencia lanzando el desafío al régimen burgués me habían inspirado, al principio, una ardiente simpatía.

La testarudez con que, a través de mil peligros y mil sufrimientos, parecían buscar su ruta y proseguir su destino manteniendo al menos la esperanza de que tendrían al menos la esperanza de desembarazarse de sus amos y se emanciparía.

Después... ¡Oh, después!...

A pesar de todo, quería conservar algunas ilusiones. Se nos había abalado tanto el esfuerzo educativo realizado por los bolcheviques; nos habían llegado relatos tan maravillosos, exposiciones tan sugestivas de lo que se había hecho allí para arrancar la multitud a la ignorancia y substraerla a sus hábitos de pasividad mística; se nos había llenado de informes tan laudatorios de la línea dirigida contra el obscurantismo favoreciendo que envuere al campesino ruso; se había ensalzado tanto la organización de las escuelas, de las universidades, de los centros de estudios, de los museos, de las bibliotecas, de los círculos de cultura, de la propaganda destinada a dotar al alma rusa de una mentalidad revolucionaria, que era feliz de creer en una transformación del pueblo ruso por la educación.

En este dominio, a falta de otros, era posible intentar todo. Los dictadores, si hubieran estado realmente animados por el espíritu revolucionario, podrían en este terreno especial de la educación, operar prodigios y realizar maravillas.

¡Pero, bien! Aunque me tomen por uno de esos seres ataralíticos que son y se dicen perpetuamente descontentos, no vacilo en declarar que esta lírica relación de boca a la pluma de ordinario seca y glacial de Boris Souvarine, me ha sumergido en una profunda tristeza.

No he considerado jamás a la revolución rusa como un modelo irreplicable de revolución; nunca estimé que sea razonable imitarla sin reserva, prudente excitar la misma, sus fallas, sus errores y sus crímenes e inspirarse en todas sus cosas para sacar, sin restricción, reglas de conducta y métodos de acción.

En toda ocasión, el esfuerzo heroico y prolongado de este pueblo luchando con una sombría, con una feroz energía, contra el capitalismo mundial conligado, su alivio y su intranquencia lanzando el desafío al régimen burgués me habían inspirado, al principio, una ardiente simpatía.

La testarudez con que, a través de mil peligros y mil sufrimientos, parecían buscar su ruta y proseguir su destino manteniendo al menos la esperanza de que tendrían al menos la esperanza de desembarazarse de sus amos y se emanciparía.

Después... ¡Oh, después!...

A pesar de todo, quería conservar algunas ilusiones. Se nos había abalado tanto el esfuerzo educativo realizado por los bolcheviques; nos habían llegado relatos tan maravillosos, exposiciones tan sugestivas de lo que se había hecho allí para arrancar la multitud a la ignorancia y substraerla a sus hábitos de pasividad mística; se nos había llenado de informes tan laudatorios de la línea dirigida contra el obscurantismo favoreciendo que envuere al campesino ruso; se había ensalzado tanto la organización de las escuelas, de las universidades, de los centros de estudios, de los museos, de las bibliotecas, de los círculos de cultura, de la propaganda destinada a dotar al alma rusa de una mentalidad revolucionaria, que era feliz de creer en una transformación del pueblo ruso por la educación.

Oportunismo

Para demostrar que algo pesan en la opinión del proletariado—nun cuando sea la fracción más reformista y amarillista—los "apolíticos" prosiguen en su campaña "salvadora". Quieren que ese conato de congreso de función, acuerde por el traslado de Radovitzky del presidio de Uchinská. ¿Qué tendrá que ver la causa del preso, con esa que se ventila en el tal congreso?

Se trata de un golpe político... Y es posible que los "comunistas" y los "indiferentistas", por puro oportunismo acuerden pedir al gobierno ese favor en beneficio de nuestro compañero. Es este un caso manifiesto de inmoraldad, porque se explota con fines subalternos, pretendiendo servir del sentimentalismo de los delegados para llevar a feliz término lo único que podrán llevar como "suyo" los renegados "apolíticos".

Si hay sinceridad y deseos nobles de hacer algo en favor de Radovitzky, que sea digno de él y que no hiere su altivez de revolucionario, su dignidad de anarquista; intese una campaña de agitación, pública y directa, contra el funesto ergástulo fucosivo. Pero no se lo mienten un cambio de calabozo, o un indulto que no aceptará el mismo Radovitzky.

Por lo mismo que la mayoría de los congresales no son anarquistas, ni simpatizan con la causa del preso—ni jamás opondrán su gesto heroico—es noble y honorable no intervenir entre él y sus verdugos.

Los anarquistas rusos y la solidaridad del proletariado revolucionario de la Argentina

¡Iniciativa de la agrupación libertaria de obreros ebrietas, ha quedado constituido un comité de ayuda a los anarquistas presos y encarcelados en Rusia por el gobierno de Lenin. Los camaradas conocen ya suficientemente la situación rusa y han leído los manifiestos que los compañeros Berkman, Goldman y Shapira han dirigido.

Aquí solo cabe, pues, acudir en socorro de nuestros camaradas. Si el compartir el mesaje de terror de pan con los que en Rusia padecen persecuciones por defender nuestras mismas ideas es un sacrificio, no debemos reconocer igualmente que es un deber, y un deber en cuyo cumplimiento no debemos vacilar. Donde quiera que haya anarquistas, el sentimiento de solidaridad debe expresarse en esta concreta efusivamente.

Despreocupémonos de nuestro pequeño obstáculo para aliviar la situación desesperada de los anarquistas presos en las cárceles del bolcheviquismo.

¡Camaradas de la Argentina, si la obra de Lenin, la ayuda rápida es ayuda doble! ¡Llevemos a nuestros presos de Rusia un poco de nuestra querida ración, con la expresión de nuestro respecto de todas las libertaciones en cada fábrica o taller, de acuerdo

Federalismo y Centralismo

El gran equilibrista de la farandula "apolítica" editorialista sobre este importante asunto en otra ocasión y para refinar su concepto dualista de estos dos principios antagonicos: federalismo y centralismo.

Lo de ahora viene a ser un complemento de la peregrina teoría capitalista cual si se tratara de unos verdaderos atrilados de indiscutible biblia, que el autor trazó de paso a manera de puente, sobre la nada, para pasar del extremo positivo al negativo: lo del anarquismo al socialismo de Estado. Y es bajo esa obsesión integralista... que escribe el "apolítico" de más agallas que figura en la comparación.

Se quiere demostrar—y para ello se menciona a De Légit, anarquista holandés antorganizador, y a Roeker, tomado dos años de un discurso suyo pronunciado en el Congreso Anarquista de Beilín—, que el anarquismo es federalista en su concepción revolucionaria, pero que es centralizador en la práctica de su organización económica. La división es absurda, puesto que la concepción es un respecto de la organización social, aun cuando las industrias, por su desarrollo, asuman caracteres centralistas en el sentido de reunir a muchos obreros en un mismo taller o en su entrelazamiento a través de todo un país.

El hecho de que sea necesario reunir en grandes emporios industriales los activistas de miles de hombres y que los anarquistas reconozcan la necesidad de su producción realista, no significa que la organización político-económica de la sociedad se forme por base al centralismo. Se trata de un medio de producción, que puede ser modificado de acuerdo con las necesidades, pero aun dentro de las grandes fábricas se practica una organización perfectamente federalista. Los grandes trunks industriales y comerciales, no representan en sí una entidad homogénea, sometida a una dirección única. Los establecimientos modernos están divididos en secciones y la organización obrera tiene por base sus características del profesionalismo; para evitar las respectivas secciones en cada fábrica o taller, de acuerdo

La Protesta y el Suplemento

Precio de suscripciones: \$1.00 por trimestre, \$3.00 por semestre, \$5.00 por año. Exterior: \$ 6.00

La Protesta y el Suplemento

Precio de suscripciones: \$1.00 por trimestre, \$3.00 por semestre, \$5.00 por año. Exterior: \$ 6.00

La Protesta y el Suplemento

Precio de suscripciones: \$1.00 por trimestre, \$3.00 por semestre, \$5.00 por año. Exterior: \$ 6.00

